

**Natalia L. Ferreri
Cecilia V. Peralta Frías
(Eds.)**

Violencia y dolor.

Notas sobre literatura
francófona contemporánea



Violencia y dolor.

Notas sobre literatura francófona contemporánea

Natalia L. Ferreri
Cecilia V. Peralta Frías
(Eds.)

Colecciones
del CIFYH 

Violencia y dolor. Notas sobre literatura francófona contemporánea/Agustina Concepción Alonso...[et al.]; Editado por Natalia Ferreri; Cecilia Peralta Frías. - 1a ed - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1730-3

1. Literatura Francesa. 2. Literatura Contemporánea. 3. Violencia. I. Alonso, Agustina Concepción II. Ferreri, Natalia, ed. III. Peralta Frías, Cecilia, ed.

CDD 843

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición

Área de
Publicaciones

Comité de referato (por orden alfabético)

Francisco Aiello (CONICET | Celehis, Universidad Nacional de Mar del Plata)

Ana Inés Alba Moreyra (Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba)

Oscar Iván Arcos Guerrero (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires | Instituto de Literatura Hispanoamericana | CONICET. Buenos Aires, Argentina | Universidad Nacional de José Clemente Paz)

Amelia Bogliotti (Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba)

Ana Lía Gabrielsoni (Laboratorio Imagen, Texto y Sociedad, Universidad Nacional de Río Negro, Sede Andina | CONICET)

Claudia Moronell (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata)

Walter Romero (Universidad de Buenos Aires | Universidad de San Martín)

Marcelo Silva Cantoni (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba)

Diseño de portadas: Manuel Coll y María Bella

Diagramación: María Bella

2023



Asociación Argentina
de Literatura
Francesa y Francófona



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



La historia y el dolor, o el dolor de la historia.

Un viaje al origen territorial de *Texaco*,
de Patrick Chamoiseau¹

Francisco Pagés Reimon*

Hacia la historia

“Nada más entrar en Texaco, Cristo recibió una pedrada cuya agresividad no fue sorprendente” (Chamoiseau, 1994, p. 17). Con estas líneas inaugurales, *Texaco* (1994), de Patrick Chamoiseau (Fort-de-France, Martinica, 1953), nos brinda puertas de acceso a la historia de su creación. El recién apedreado Cristo es llevado ante la fundadora del barrio al que es enviado para evaluar, analizar y, posteriormente, demoler. Una pregunta iniciática, que quizás abusa de abstracta para los datos brindados por la obra, sería: ¿cuál es el origen de esa piedra? Toda roca proviene de algún lugar, son resultados de la erosión de la corteza terrestre que por meteorización y otros procesos de desgaste son desprendidas de un material mayor, pulidas y reducidas. Otras piedras de nuestra actualidad urbana se originan en el desmoronamiento de edificios cuyo material es debilitado con el tiempo y adoptan la forma de ruina olvidada. Así, lo que alguna vez fue un hogar o un templo, es ahora reducido a escombros anónimo. Quizás esa es la historia de la piedra que golpea el cuerpo del urbanista occidental —entendiendo lo occidental en términos de Bhabha (2002)— que ve en Texaco solo un barrio insalubre que debe ser estudiado y derribado. De ser así, bien podríamos decir que este Cristo fue agredido con un pedazo de historia, y que ciertamente no sería la primera o la última con la que sería abatido. Una pedrada aún más desgarradora y profunda le espe-

1Este artículo fue desarrollado en el marco de la beca Estímulo a las Vocaciones Científicas, otorgada por el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN).

* Integrante del equipo de investigación: “Transiciones, renovaciones e innovaciones en la Literatura de expresión francesa: hacia una poética extremo-contemporánea”, del Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Estudiante avanzado de la Licenciatura en Letras Modernas. Becario del CIN. E-mail: francisco.pages.reimon@mi.unc.edu.ar

raba en las palabras de Marie-Sophie Laborieux, la fundadora de Texaco. Aquel primer impacto que repercutió el cuerpo se ve automáticamente opacado por un segundo golpe más devastador, uno que causa malestar en otros órdenes. Una pedrada histórica. Si aquella primera piedra podía pensarse como un pedazo de historia, un escombros derruido, Marie-Sophie arroja al urbanista un edificio entero, una historia completa, con sus cimientos intactos.

La fundadora llevará al urbanista por un recorrido que atraviesa el tiempo y el espacio. Desde su presente, en el ya establecido barrio Texaco, conquistado por la voluntad de sus habitantes y el deseo de poseerlo, ambos son trasladados, mediante el relato, al pasado, a los tiempos de la esclavitud en la Martinica. Desde allí, ambos viajarán nuevamente hacia el presente, no sin antes detenerse en la historia de los antepasados de Marie-Sophie y en aquellos eventos que dieron forma y razón a aquel insalubre barrio. La analepsis que nos transporta al pasado se nos presenta como un viaje de búsqueda, como una actividad casi arqueológica que tiene como objetivo seguir las raíces de Texaco hasta aquella semilla originaria de la cual proviene, hasta aquella mano alfarera que lo ha moldeado, que le dio forma. La historia de Marie-Sophie sirve entonces como un hilo conductor con el cual recorrer y comprender la naturaleza de Texaco. Y en tanto esta novela hace de dicha historia su cuerpo y forma narrativa, podemos comprender a *Texaco* como la historia de una historia, como un texto genético. Esta observación emparenta la novela de Chamoiseau con otras obras propias de la novela histórica —filiación ya advertida por Laura López Morales (2005), quien postula esta familiaridad a partir de los estudios de Noé Jitrik—, y especialmente a aquellas relativas al Caribe. Por mencionar un ejemplo, *Cecilia Valdés* (1839), del cubano Cirilo Villaverde, comparte muchos de los tópicos neurales de Texaco: el terror de los ingenios azucareros, la odisea de los mulatos rebeldes o el recorrido atemorizante de los negros libertos desterritorializados. Pese a las muchas distancias que podríamos establecer entre estos textos —siendo la mayor y más clara, la carencia de un proceso emancipatorio nacional en la Martinica—, resulta innegable que ambas obras plantean un principio activo común: organizar una historia de origen. Mientras que *Cecilia Valdés* acompaña el nacimiento de una nueva nación independiente, *Texaco* actúa con una escala reducida y ofrece la historia genética de un territorio, de un barrio y su comunidad. Esta actividad que reconstruye el pasado

manipula un pronunciado torrente de materia memorística. Marie-Sophie abre ventanas al pasado no desde los anales oficiales de la Martinica, sino desde una perspectiva genealógica, íntimamente familiar y personal. Es una memoria genealógica la que nos acompaña durante toda la trama y organiza los materiales allí dispuestos en una lógica antes ausente. Chamoiseau organiza el caos de la historia antillana producida por occidente, ahora desde una perspectiva *créole*, y busca llenar los vacíos propios de una comunidad desterrada y desposeída. El relato genealógico de Marie-Sophie será la herramienta predilecta para organizar la historia de Texaco, y con ella, exhibir la mixtura étnica de la isla y el Caribe todo.

Al respecto, Laura López Morales (2005) refiere a una profunda necesidad genética propia del Caribe y exhibida en obras como las de Patrick Chamoiseau o Maryse Condé. Ante el desarraigo de las comunidades sesgadas o trasplantadas en el continente americano y sus ínsulas, los sujetos requieren concretar novedosos referentes culturales que les brinden refugio, identidad. Una nueva historia, una nueva lengua, una nueva organización social, territorial y política. Los medios culturales del pasado quedan silenciados y reprimidos por la acción colonial. En *Texaco*, por ejemplo, la actuación indígena se encuentra prácticamente ausente; la obra refiere a los caribes y *arawaks* como un antecedente dentro de la isla y sus técnicas de construcción y cultivo son referencias a su previa existencia mayoritaria. En la actualidad diegética, representan solo un lejano resabio. La cultura africana de los esclavos de los que descende Marie-Sophie aparece también como un eco lejano que muere en la obra tan pronto fallece la abuela de la fundadora. No existe entonces una cláusula cerrada que pueda determinar la suscripción cultural de los sujetos como algo estático, finito. Hay, en cambio, una voluntad creativa que reinventa constantemente los términos en los que la vida y la actuación de blancos, negros africanos, negros *créoles*, indios y asiáticos se desarrolla dentro de la isla. La respuesta más apropiada a esta propuesta se encuentra en la perspectiva de lo *créole*, que abordaremos más adelante.

¿Cómo contar una historia como la del Caribe, con experiencias tan disímiles y culturas tan heterogéneas? ¿Cómo hacer converger el mundo de los aborígenes sesgados y los negros esclavizados? ¿Cómo unificar una historia tan variada y diversa? El crisol desparejo de etnias y experiencias requiere la incorporación de un ingrediente capaz de concentrar y organizar a su alrededor la materia histórica dentro de la novela. Este

aglutinante que brinda forma y orden a los sucesos de la obra será, según nuestra lectura, el dolor. Nucleado como una directriz rectora, el dolor hace orbitar a su alrededor los acontecimientos históricos que dan forma al territorio de Texaco. Así mismo, la gran analepsis que conforma el cuerpo novelesco adopta la forma de torrente sanguíneo capaz de transportar y difundir el dolor. Las historias tienden de esta manera a comportarse como canales de circulación por los que el dolor se disemina entre las décadas, los territorios y los cuerpos, exhibiendo un amplio abanico instrumental y las repercusiones de su despliegue. Desde aquella pedrada iniciática, el dolor inaugura la entrada del lector a *Texaco* y le advierte que la historia por venir será la historia de un dolor. Es esta la única potencia capaz de dar razón y sentido a una superficie insalubre y marginalizada como la de la faz de Texaco. El relato memorístico de Marie-Sophie hilvana en un hilo doloroso la historia genealógica y construye alrededor de aquel un territorio a su imagen y semejanza. En *La política cultural de las emociones* (2004), Sara Ahmed postula a la historia como elemento vehiculizador del dolor. Es mediante las historias que los padres comparten con sus hijos que el miedo y el dolor son aprehendidos, asimilados y repetidos por las generaciones del porvenir. Por eso es necesario que Marie-Sophie retorne al tiempo de sus abuelos y al de su padre, porque lo que ellos han sufrido, Marie-Sophie lo lleva marcado en la piel como si le hubiera ocurrido a ella:

Ella siguió hablándome con la misma franqueza de sí misma, de su intimidad, de sus carnes, de su cuerpo, de sus amores, de sus lágrimas, todo ello mezclado con la vida de su Esternome, de su Idoménee, y balizando con un corazón en carne viva la historia de Texaco. (Chamoiseau, 1994, p. 396).

En un tono narrativo que recuerda al del *griot* africano, Marie-Sophie evoca la historia de su genealogía y despierta en ella un dolor sedimentado, incrustado, fundido en las fibras mismas de aquel hilo conductor que es la historia. El dolor es la respuesta a la pregunta nunca realizada por el urbanista que, allí frente a la fundadora, recibirá una historia dolorosa como una puñalada, “la palabra de una mujer *matador*”² (Chamoiseau, 1994, p. 15). Siguiendo lo expuesto por Ahmed, el dolor pareciera estar ungido por una potencia alfarera que moldea las superficies de los sujetos

2 En itálica en el original.

y sus cuerpos; y si recuperamos la familiaridad entre este y otros textos genéticos, si Dios tomó barro y creó al hombre a su imagen y semejanza, el dolor tomó, en *Texaco*, el limo antillano de la mixtura étnica y forjó a sus habitantes a fuerza de martillazos sobre un yunque. De esta manera, seremos capaces de ver en este desarrollo cómo el dolor atraviesa en la obra diferentes capas y deja a su paso proyecciones de su acción.

El presente artículo tiene como objetivo preguntarse sobre el origen de *Texaco* desde una perspectiva territorial. Este origen se exhibe, como hemos dicho, mediante la gran analepsis que ocupa casi la totalidad de la obra y que revisita la historia genealógica de Marie-Sophie. Al mismo tiempo, esta historia genealógica es la historia de un dolor heredado y transmitido de generación en generación mediante el relato de experiencias que sobreviven o atestiguan dichos dolores. En su sumatoria, historia y dolor arrojan luz sobre la fisonomía de guerra de *Texaco* y la fachada herida de sus habitantes:

Lo urbano es una violencia. La ciudad se extiende de violencia en violencia. Sus equilibrios son violencias. En la ciudad criolla la violencia golpea más que en ninguna otra parte [...]. El barrio de *Texaco* nace de la violencia. Entonces ¿por qué sorprenderse de sus cicatrices y de su faz de guerra? (Chamoiseau, 1994, p. 156).

El dolor de aquella historia pasada que aún pervive en el presente de la fundadora es lo que ha dado forma a aquel anhelado territorio que ante los ojos ignorantes del urbanista solo parece insalubre. El paraíso *Texaco* de los desterrados y desposeídos es el infierno arquitectónico del urbanista y su orden occidental. Entonces, ¿qué es aquello que el Cristo no puede ver?

Ocupar

El proceso de territorialización. De eso carece el urbanista al ingresar en *Texaco*. Aquella operación subjetiva por la que los sujetos crean lazos sensibles de pertenencia con un hábitat (Calomarde, 2017). Los orígenes del territorio *Texaco*, resguardados en la memoria de Marie-Sophie, son ajenos al urbanista. Su sentido, su suscripción cultural, permanecen ocultos a los ojos extranjeros. Es por esto que la fundadora lo lleva de viaje por la historia, para mostrarle cómo los años y el dolor han forjado a *Texaco* en lo que es. El urbanista, llevado de la mano por Marie-Sophie es testigo

del proceso de construcción —material y conceptual— de aquel hábitat. La naturaleza subjetiva de esta operación la hace inalcanzable a sujetos que no participan de ella o que no conocen su historia. La potestad simbólica y material que el proceso de territorialización confiere a sus participantes sobre el terreno es irrevocable y, además, intrínseca a ellos, a su identidad, a su historia. No es posible adoptarla o desarticularla; en Texaco, solo podemos conocerla —y aun así, jamás aprehenderla—. Como toda operación subjetiva, implica en su desarrollo una relación sujeto-objeto, y otorga a este primero la autoridad para administrar la materia sensible depositada en el segundo. Al ejecutar esta designación, los sujetos concatenan elementos semióticos en un orden territorial óptimo, con una lógica funcional a su experiencia. Aglutinan así lo que Deleuze y Guattari (2004) llaman índices territoriales: ordenan e incorporan de manera complementaria una historia, una memoria, una cultura y un espacio, entre otros. Ahora, contemplando que los sujetos presentes en Texaco, los encargados de concretarlo tanto en su materialidad —fundándolo— como en su concepto —ideándolo—, se encuentran determinados por una sumatoria interseccional de condicionamientos —hablamos de sujetos racializados, feminizados, marginalizados, invisibilizados, etc.— y bajo la constante regencia de un dolor genealógico, memorístico, y una violencia sistemática que limita las posibilidades de asentamiento y construcción del territorio, ¿bajo qué condiciones la territorialidad se desarrolla en *Texaco*?

Hay una piedra angular bajo esta maquinaria territorial, un principio activo dentro de la obra que despliega en la diégesis la búsqueda por lo propio. Al evocar la historia de su padre Esternome, Marie-Sophie recupera las palabras del *Mentô* que llama a los negros a la ocupación de la En-Ville:

Ocupar (le había notificado el *Mentô* con palabras extrañas a la memoria consciente, aunque sospecho que aquí mi Esternome reconstruyó un poco sus recuerdos con vistas a las necesidades fraudulentas de sus historias) ocupar urgentemente lo que todavía no habían ocupado los *békés*: los cerros, la tierra seca del sur, las brumosas alturas, los fondos y las barrancas, y luego cercar esos lugares que ellos habían creado pero que ningún *béké* consideraba aptos para desatar su Historia y convertirla en nuestras cien mil historias. (Chamoiseau, 1994, p. 62).

Esternome Laborieux y otros esclavos libertos se arrojan así a la conquista y la ocupación, y a lo largo de la obra se enumeran diversos establecimientos, su planeamiento y edificación. El primero y quizás más representativo del principio de ocupación será el de la cima de los cerros que rodean Saint-Pierre. Allí, Esternome y otros se establecen, crean una comunidad cuasi utópica: construyen en colaboración sus viviendas y administran de forma colectiva el cultivo y la distribución de alimentos. Es ahí donde descubre inicialmente la vida en pareja y la apacible vida en libertad. La ocupación, como lo dictaminó el *Mentô*, no se limitará así a la toma del territorio, sino también al desarrollo de sus cien mil historias. Se trata entonces de una ocupación material y simbólica, que no solo se asienta en el espacio, sino que hace circular en él una diversidad de materiales sensibles, una ubicación dentro de la cosmovisión propia de tal comunidad. Estos primeros habitantes de los cerros, que aparecen en la obra como un antecedente directo de los residentes del futuro Texaco, ejercitan la apropiación material y conceptual del tiempo y el espacio. Reordenan los elementos propios del territorio y la historia occidental para adecuarlos a sus particularidades. Nuevamente, debemos tener en cuenta lo expuesto por López Morales: se trata de un constante proceso creativo que inventa su propio mito de origen, su identidad.

Hablamos de una ocupación material y conceptual, en tanto la toma del territorio va acompañada por una ubicación temporal que, si bien no rehúsa de la linealidad occidental, la reinventa en sus propios términos. Al comenzar la lectura, el lector encontrará una detallada línea temporal que localiza la historia de Texaco en los marcos de la historia universal. Nos resulta una estrategia creadora de alto impacto que Chamoiseau elabore tal ordenamiento, como una introducción a la territorialización de Texaco. De una manera similar a como la historiografía occidental ha pensado y catalogado la historia universal en períodos —Edad de Piedra, Edad de Bronce, Edad de Hierro— de acuerdo a las innovaciones tecnológicas propias de cada recorte, Chamoiseau postula la creación de Texaco en *tiempos*: Tiempos de Bohíos y de *Ajoupas*, Tiempos de Paja, Tiempos de Madera de Cajones, Tiempos de Fibrocemento y Tiempos de Hormigón. Etapas que no solo administran históricamente el relato memorístico de Marie-Sophie y ofrecen al lector un mapa de su genealogía y vida, sino que también se corresponden con los materiales de construcción al alcance de los sujetos. En Tiempos de Paja, se narran las vicisitudes de Esternome en el cerro

de los negros libres y su choza de paja; de la misma manera, en Tiempos de Madera de Cajones, Marie-Sophie recuerda aquella precaria vivienda en la que cuidó a su padre hasta su deceso, y, de esta manera, progresivamente a lo largo de la narración y el tiempo. Texaco posee así su propia historia, con categorías fundadas a su medida. La ocupación, como dijimos, no puede ser meramente espacial. El principio de ocupación se complementa intrínsecamente con la necesidad creadora, se trata de generar, a partir de la ausencia de raíces definidas (borradas, invisibilizadas) y la presencia de materiales diversos, una ubicación temporo-espacial propia.

Esternome se asienta en la cima de aquellos cerros, pero sabemos desde un inicio que su establecimiento es transitorio, porque Texaco no se yergue sobre esos cimientos, no en su materialidad al menos. Su feliz libertad es interrumpida por dos eventos dolorosos, como no podía ser de otra forma. En primer lugar, es abandonado por Ninón, primer interés romántico, hecho de profundo dolor emocional; posteriormente, el territorio conquistado por los negros libres debe ser abandonado por motivos de fuerza mayor: la explosión de una fábrica adyacente. Al dolor emocional se suma ahora el dolor de los cuerpos calcinados y mutilados. Esternome, como tantos otros, se ve obligado a migrar en busca de un nuevo espacio que territorializar, que ocupar. En vano es detallar la larga concatenación de espacios habitados por Esternome y posteriormente por Marie-Sophie hasta que esta funde Texaco, lo importante será comprender que ningún territorio fue, antes de Texaco, totalmente grato o permanente. Todos los espacios ocupados por los sujetos protagonistas quedan enmarcados en una constante tensión de construcción y destrucción. Esternome y Marie-Sophie edifican materialmente sus hogares y generan pertenencias que duran poco tiempo. Son corridos, arriados, siempre por potencias violentas superiores, obligados a reubicarse constantemente. Abandonan momentáneamente sus ocupaciones espaciales, pero llevan siempre en ellos la ocupación conceptual: conocen su origen y su misión —conquistar la En-Ville— cargan con ellos una historia genealógica, el relato de su memoria, una identidad. De esta manera, al principio de ocupación dictado por el *Mentô* se opone un principio occidental de destierro constante. Esternome y Marie-Sophie, al igual que Idoménee, la madre de la fundadora, y otros tantos sujetos negros, desposeídos, son siempre expulsados, tanto del centro urbano —Fort-de-France— como de sus pequeñas ocupaciones espaciales. Se crea así un fenómeno propio de lo imaginario, tal y como lo

plantean Rodríguez Bello y Ramírez (2017), donde lo espacial queda relegado —momentáneamente— a la idea, es decir, al concepto de ocupación más que a su acto. Texaco será, hasta su efectiva fundación, un concepto presente en el imaginario de Marie-Sophie y su padre, un concepto que llevan a cuestas por su recorrido itinerante alrededor de la En-Ville. Evidentemente, este imaginario Texaco se origina en el principio de ocupación y es evocado como anhelo cada vez que la violencia irrumpe en sus vidas. Al recordar estas constantes destrucciones, Marie-Sophie despierta el dolor de cada pérdida, aquel dolor que durante tantos años nutrió la idea de Texaco y que, posteriormente, fijó los cimientos para su efectiva construcción. Pareciera así que, desde las palabras del *Mentô*, Texaco se hizo presente, sin nombre o materialidad, pero como imaginario condensado del deseo de propiedad y el principio de ocupación, como la cúspide del proceso de territorialización.

En la búsqueda de lo netamente propio, Marie-Sophie funda Texaco en los predios desocupados de la petrolera homónima. Qué ironía tan dolorosa. Lo propio se funda, aquí, en un terreno que ya tiene dueño. La voluntad de ocupación, no obstante, es absoluta, de ahí que el barrio no sea bautizado bajo otro nombre y que Marie-Sophie haga, como última petición, que jamás cambie su nombre:

Le pedí un favor, [...] que jamás, en ningún tiempo, por los siglos de los siglos, le quiten a este lugar su nombre de TEXACO, en el nombre de mi Esternome, en el nombre de nuestros sufrimientos, en el nombre de nuestros combates, en la ley intangible de nuestras más elevadas memorias. (Chamoiseau, 1994, p. 389).

Esta voluntad se corresponde con la concreción de una identidad *créole* que funda la cosmovisión predilecta para refugiar a los desposeídos. En *Elogio a la creolidad* (2011), Chamoiseau, Bernabé y Confiante exponen la naturaleza transculturada propia de las Antillas y reclaman, para esta su cultura, los elementos propios y constituyentes de una. Una historia, una lengua, un territorio; necesidades originadas en el borramiento de las culturas originarias (antillana, africana, asiática, etc.) cuya falencia origina aquel vacío del que ya hablamos y que se anhela llenar. Texaco ocupa esa vacancia. En tanto territorio, concentra los índices territoriales necesarios para construir cosmovisión, identidad, y cumple con todos los requisitos para concretarse como espacio total, en términos de Lefebvre (1974). Se

convierte así en un Todo-Mundo, un cronotopo antillano de pertenencia netamente *créole*, como Glissant lo había reflexionado (2008). Texaco, que ha conquistado exitosamente el tiempo y el espacio — pese a su impropiedad legal sobre el terreno — forja con su historia de dolor — que aglutina la historia de muchos otros por fuera de la genealogía Laborieux — la pertenencia de sujetos y cuerpos históricamente desterrados y despojados del asilo de la identidad. La creolidad, en tanto estado de ser en el mundo antillano, rige la creatividad y el imaginario que crea el nuevo orden territorial de *Texaco*:

En Texaco, como éramos los últimos en llegar a la corona de los barrios viejos, lo reinventamos todo: las leyes, los códigos de urbanidad, las relaciones con la vecindad, las reglas de implantación y de construcción. (Chamoiseau, 1994, p. 325)

La historia transmite el dolor. El dolor moldea la superficie de los sujetos y cuerpos. Los sujetos construyen el espacio. Esta es, hasta aquí, la concatenación lógica que hemos establecido para pensar el origen del territorio Texaco. El dolor, como aquella potencia que da forma a los objetos dentro de la obra, deja una marca. Se proyecta. Crea *continuum*s, reclama la pertenencia de sus creaciones. En el proceso de territorialización, el dolor, agente que aglomera los índices y les confiere el poder de originar el territorio ordenándolos alrededor de la historia genealógica, queda grabado. Exhibe así los términos violentos y dolorosos en los que el territorio fue forjado. La construcción del espacio, de esta manera, queda adaptada a tales circunstancias, su rostro insalubre y la heterogeneidad de su construcción no se deben a otra cosa más que a su génesis mixta, a los constantes dolores de la destrucción y el despojo, así como al limitado acceso a materiales dejados como desecho en la periferia. Que el espacio se adapte al territorio creado — conceptualmente, siguiendo el lineamiento de la historia proporcionada por Marie-Sophie — hace que la fisonomía de Texaco esté, al igual que los cuerpos, mixturada por el dolor que le dio forma. Es decir, así como los cuerpos, herederos del dolor y la violencia esclavista, quedan marcados por cicatrices, Texaco, en su aspecto insalubre, presenta el desorden heterogéneo de sus técnicas y materiales de construcción. Si pudiéramos realizar un corte transversal sobre su materialidad, veríamos que, como palimpsesto, Texaco se levanta sobre la sucesiva superposición de capas, de sedimentos dejados a lo largo de su historia. La obra organiza,

en torno al dolor, tres niveles de mixtura o de heterogeneidad. En primer lugar, como dijimos, un nivel corporal, en el que los cuerpos reflejan en su piel las marcas del dolor (cicatrices, mutilaciones, enfermedades) que se contraponen a la homogeneidad de una piel tersa. En segundo lugar, el cuerpo se proyecta, necesariamente, en la fisonomía espacial de Texaco, sus capas y su técnica de *collage*. Finalmente, observamos en la lectura, una mixtura relativa al nivel textual, en su gramática y en el ordenamiento de sus materiales. La intersección del francés hexagonal con las transcripciones fonéticas del *créole* hablado, crean lo que N'Zengou-Tayo (1996) llama una lengua *chamoisificada* (*chamoisification du français*). Una lengua propia de la escritura de Chamoiseau que responde al anhelo creativo, genético, y también a su voluntad de representación. Al mismo tiempo, el texto incluye interferencias de diversos archivos: los cuadernos de Marie-Sophie, las anotaciones del Escribidor de palabras y el urbanista. Estos elementos ingresan a la obra como referencias temporales que sitúan la narración y los acontecimientos, brindan datos por fuera del relato memorístico y denotan la evolución del entendimiento del urbanista sobre el barrio. Si pensamos al texto bajo un símil corporal, la piel tersa del francés recibe un escopetazo *créole* que incrusta en su superficie los perdigones de la transculturación, los rastros de la territorialización que reclaman la elaboración de una lengua propia. La lengua, al igual que el espacio, al igual que el tiempo, es ocupada. Intervenida. Reinventada. Adaptada:

La informadora hablaba con voz lenta, o a veces muy rápida. Mezclaba el criollo y el francés, la palabra vulgar, la palabra rebuscada, la palabra olvidada, la palabra nueva... como si en todo momento movilizase (o recapitulase) sus lenguas. (Chamoiseau; 1994: 396)

La coraza

La cita que abre este artículo se refiere a la hostilidad de la pedrada como esperada, no genera sorpresa en el urbanista que ingresa a Texaco como un extranjero, portador de un orden y una lógica occidental que no comprende ni conoce el proceso de territorialización propio del barrio. Cristo solo puede percibir el espacio, su imagen insalubre, heterogénea, desagradable, una fachada que perturba la disposición hegemónica propuesta por el centro urbano —Fort-de-France—. La construcción de la carretera

Penetrante Oeste es la que ha revelado a los habitantes de la En-Ville la presencia de Texaco a sus márgenes y su estructura que genera rechazo. El territorio, en tanto resultado subjetivo de la territorialidad, es invisible a los transeúntes que lo atraviesan. Desconocen su origen. El uso de la Penetrante Oeste y el ingreso del urbanista a Texaco representan, nuevamente en el imaginario de los ocupantes, la irrupción de un orden ajeno que viene a desterrarlos. La hostilidad no puede ser extraña, claro, es una respuesta natural a la constante —histórica y sedimentada— opresión que el centro ejerce sobre la periferia, sobre los habitantes de Texaco. Cuando advertimos que el dolor forjó la superficie de los sujetos, los cuerpos y el espacio, dejando en ellos un rastro, reconocemos también un proceso de adaptación, de resistencia. La piel se convierte en un cuero duro, difícil de perforar, los edificios fortifican su construcción con materiales más resistentes y adecuados, la historia genealógica se convierte en una historia común, regional, que une a los habitantes de Texaco bajo una identidad ahora visible, estable, el concepto se materializa, afianza sus raíces. El territorio se acoraza: “Esos múltiples esfuerzos concluirán con la creación guerrera del barrio Texaco” (Chamoiseau, 1994, p. 11).

La coraza que rodea a Texaco y se refleja en su hostilidad hacia el afuera, implica pensar al territorio de Marie-Sophie como opuesto a un territorio otro, representado por el urbanista, que dispone sus índices según una lógica occidental. Un territorio otro que ha sido efectivamente territorializado a partir de una experiencia que invierte la dinámica del dolor y el ejercicio de la violencia: mientras Texaco lo siente y la padece, Fort-de-France —y podríamos decir, la En-Ville en general— la ejerce. El dolor y la violencia sistemática, históricamente ejercida sobre los habitantes de Texaco y sus antepasados, moldearon no solo la fisonomía de sus hábitat, sino también el perfil de su carácter; resalta así su hostilidad y rechazo al orden exterior que desea, nuevamente, moldear a su manera occidental los límites de su superficie.

Los territorios opuestos, a saber, el periférico Texaco y el céntrico Fort-de-France, en un histórico contacto, compiten por la expansión y la ocupación. Una lógica de conquista similar a la expuesta por Frantz Fanon (2003): el colonizado (aquí, la comunidad nucleada en Texaco) desea invertir los roles de propiedad de la tierra con el neocolono (en este caso, el sistema relativo al urbanista occidental). El mandato del *Mentô* de ocupar los espacios aún no ocupados se convierte, en el ideario de Esternome, en

una misión por conquistar la En-Ville, por subvertir la posesión. A la expansión de Texaco se opone la opresión del Fort-de-France, de la misma manera en la que el dolor delimita las formas y moldea las superficies de los objetos. La presencia del urbanista en Texaco es representación de tal dinámica, la superficie de Texaco ha adquirido una fachada que precisa ser reestructurada por la mano alfarera occidental; en los mismos términos, la pedrada y el relato de Marie-Sophie, son respuestas a esa incursión.

Así se desarrolla la constante lucha de Texaco por establecerse, resistiendo las continuas destrucciones e intromisiones violentas del centro urbano en sus territorios. El *endurecimiento* de los límites de Texaco, el acorazamiento de la piel de sus habitantes, o la corteza que forra su historia resguardada en la memoria genealógica, ajena a la historiografía oficial, está acompañado de un profundo desarrollo identitario. Este proceso da forma a lo que Ramirez y Rodríguez Bello llaman *espacio contracultural*. Siguiendo a Britto García, los autores afirman que

una cultura trasladada desde África —como mano de obra esclava— al coexistir con la cultura oficial se entiende como subcultura, pero cuando libra batalla por establecer su identidad y crear vínculos connotadores de esta, adquiere rasgos de contracultura. (p. 13)

La propuesta de los autores quizás se vea nutrida al incorporar el proceso de territorialización como un punto clave en la *batalla por establecer su identidad*. Así mismo, revelaría que aquella cultura africana trasplantada en América se vio necesariamente transculturada con muchas otras: la raíces de Texaco se extienden hasta el pasado africano, pero no se detienen allí. Aún así, Texaco en tanto espacio contracultural se convierte en signo de resistencia, un territorio acorazado que rechaza ser moldeado por el centro, por occidente, y en ese acto rebelde, en el relato de Marie-Sophie, la memoria genealógica es despertada, evocada y valorada, utilizada como escudo, y también como espada. La vida de los habitantes de Texaco, y de quienes vinieron antes que ellos, se convierte en una nueva pedrada al urbanista y su orden. La palabra de la mujer matador abate al representante de la lógica céntrica, lo cuestiona, pero también le revela una historia oculta, le entrega el relato del territorio. En una nota del urbanista al Escribidor de palabras, leemos:

Es ella, la Vieja Dama, quien modificó mis ojos. Hablaba tanto que por un instante creí que deliraba. Luego, hubo en su torrente de palabras continuo, un período largo de tiempo invencible en el que se inscribía el caos de sus pobres historias. Tuve la impresión, de repente, de que Texaco provenía de más allá de nosotros mismos y que tenía que aprenderlo todo. E incluso reaprenderlo todo... (Chamoiseau, 1994, p. 173)

Volver

La historia genealógica de Marie-Sophie se presenta en la obra como un relato capaz de explicar la agencia del dolor sobre los cuerpos y las formas. Al igual que la fuerza de gravedad, que moldea los objetos celestes que percibimos en el cielo nocturno, el dolor delimita la superficie materiales y sensibles de los sujetos que afecta. Tiene la capacidad de proyectarse en su aspecto y composición. *Texaco* concentra en su materia literaria la historia de un territorio determinado por el paso del dolor. Al volver a la historia, a la memoria de sus antepasados y su vida, Marie-Sophie le presenta al urbanista respuestas esclarecedoras sobre la naturaleza de aquel barrio. Se trata de una historia que va de dolor en dolor, de violencia en violencia, comunicando espacios y tiempos, imágenes y figuras. Aquel dolor originario, el del destierro de las comunidades trasplantadas en América por la esclavitud, o sesgadas por la colonización, converge en *Texaco* de una manera novedosa, conectando la actualidad de un barrio periférico con una historia mayor, superadora.

Al escribir la historia de *Texaco*, Chamoiseau se enfrenta a la historia oficial, la de una nación y la de una isla, convierte los datos historiográficos de números y estadísticas —esclavos transportados, indígenas eliminados, negros liberados, etc.— en una historia familiar. Ingresa al ámbito privado de la historia, relega el aspecto público, y hace que una historia singular, la de Marie-Sophie, se convierta en una historia susceptible de trasladarse a diversos puntos del Caribe. El dolor de una familia, aquel que ha delimitado la forma de sus cuerpos y la superficie de sus espacios, es el mismo dolor que atormentó durante generaciones a los sujetos de la región.

La historia particular se convierte así en una historia colectiva. El dolor presente en ella hace orbitar a su alrededor las experiencias disímiles del crisol heterogéneo de etnias, hermanadas en ese sentimiento doloroso



acérrimo, en la lucha por conquistar sus identidades y por establecer un territorio. *Texaco* nos ofrece respuestas sobre el origen de su territorio y, con ellas, explicaciones posibles a la génesis de muchos otros: “Aquí, en la periferia se sobrevive de la memoria” (Chamoiseau, 1994, p. 178).

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2004). *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bhabha, H. K. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Bernabé, J., Chamoiseau, P., y Confiant, R. (2011): *Elogio de la creolidad*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Calomarde, N (2017). Ficciones territoriales. Formas de un atlas latino-americano. *RECIAL* (12), 1-23.
- Chamoiseau, P. (1994). *Texaco*. España: Anagrama.
- Deleuze, G., Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: PRE-TEXTOS.
- Fanon, F. (2003). *Los condenados de la tierra*. México: Octaedro.
- Glissant, E. (2008): *El discurso antillano*. La Habana: Fondo editorial Casa de las Américas.
- N’zengou-Tayo, M. (1996). Littérature et diglossie: créer une langue métisse ou la “chamoisification” du français dans texaco de patrick chamoiseau. *TTR: Traduction, Terminologie, Rédaction* (9), 155-176.
- Lopez Morales, L. (2005). Diversidad y memoria o cómo destejer y volver a tejer la madeja de la historia según Maryse Condé y Patrick Chamoiseau. En *Femenino/masculino en las literaturas de América. Escrituras en Contraste*. Graciela Marinez-Salce, Luzelena Guitier-

rez de Velasco, Ana Rosa Domenella (editoras) (pp. 409-432).
Ciudad de México: ALDVS.

Lefebvre, H. (1974): *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Ramirez, Y., Rodriguez Bello, L. I. (2017). Imaginarios espaciales en Texaco de Patrick Chamoiseau. *Investigación y Postgrado* (32), 9-35. En línea en: https://www.researchgate.net/publication/324755172_Imaginarios_espaciales_en_Texaco_de_Patrick_Chamoiseau. Consultado en julio de 2022.